

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.1599  
12 de diciembre de 1995

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

## **¿DESARROLLO RURAL SIN JÓVENES?**

Este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, fue preparado por la Unidad de Desarrollo Agrícola de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial.

95-12-1529



## INDICE

	<u>Página</u>
Resumen . . . . .	v
1. Introducción . . . . .	1
2. Ilustraciones sobre la migración o los anhelos de migrar . . . . .	2
3. Las cifras . . . . .	4
4. Autoimagen y apreciaciones sobre el futuro . . . . .	9
5. La pobreza rural y las (im)posibilidades de salir de ella . . . . .	11
6. Programas para la retención de los jóvenes en la actividad agrícola . . . . .	16
7. Conclusiones . . . . .	18
Bibliografía . . . . .	20
Anexo . . . . .	23



## Resumen

Hoy en día, existe una mayor apertura de la población rural, campesina e indígena hacia el mundo más allá de su realidad cotidiana que hace unas décadas. Esta se hace particularmente presente entre la juventud, la cual tiene patrones de comportamiento (menos comprometidos con las normas familiares y sociales), referentes (urbanos, "modernos") y expectativas (de cambio, de progreso) distintas a la generación de sus padres. Estos cambios, por lo general, no van acompañados de un mejoramiento notable en sus niveles de ingreso, ni de las condiciones de vida en las áreas rurales y menos en el sector agrícola. Tampoco están acompañados de una valorización de la imagen del productor agrícola (más bien, la autovaloración se ha desmejorado). El resultado es el deseo de una parte importante de la juventud de dejar la actividad agrícola, en primera instancia, y de migrar hacia zonas urbanas, en segunda.

Las cifras para América Latina indican que hoy sólo moran en el medio rural la mitad de los que nacieron en él hace dos décadas. Claro, estas cifras a nivel de la región esconden grandes diferencias entre países y regiones de un mismo país, algunos de los cuales se ven enfrentados a fuertes incrementos poblacionales, sobre todo en los tramos jóvenes. El presente artículo, sin embargo, se concentrará especialmente en las situaciones de las regiones más expulsoras. En estas, se notan desequilibrios crecientes en la pirámide poblacional y un envejecimiento notable de la población, lo que dificulta un desarrollo dinámico y lleva a la no construcción —o incluso al desmantelamiento— de infraestructura y de servicios, lo que lleva a su vez a un mayor drenaje de población y menores posibilidades de desarrollo futuro.

Lo preocupante es la insuficiente atención que se le ha dado a esta realidad en las políticas de desarrollo rural. Los jóvenes que migran enfrentan problemas de poca preparación y dificultades de adaptación. Los jóvenes que aspiran quedarse en el área rural tampoco reciben una adecuada atención. Ellos ciertamente representan un gran potencial para el desarrollo en general y el desarrollo rural en particular, tanto por la mayor educación que han recibido, como por su mayor permeabilidad al cambio técnico y a la "modernidad", así como por el entusiasmo característico de la juventud. Para aprovechar este potencial y esta energía, es necesario tomarlos en cuenta en el diseño de políticas y crearles un espacio de participación activa en la vida tanto productiva como comunitaria, no con el fin de reproducir lo que sus padres lograron, sino para que den un salto adelante, tanto en ingresos como en calidad de vida.

En muchos casos, las razones por la falta de progreso suficiente (en referencia a las expectativas y alternativas reales o imaginadas) de los ingresos y del nivel de vida se deben a imperfecciones en los mercados (tierras, insumos, información y tecnología, créditos, agua, etc.) y, por lo tanto, con suficiente voluntad política, podrían poco a poco subsanarse. En otros casos, esta falta de progreso se debe a un exceso de población económicamente activa en la actividad agrícola lo que no permite un ingreso más allá de los niveles de pobreza o, aún, indigencia, y podría sólo ser subsanada a través de una disminución de la PEA agrícola y de un aumento de su productividad.

De todos modos, programas de acercamiento entre jóvenes sin acceso a tierras y adultos mayores que no tienen herederos deseosos de seguir con la explotación agrícola familiar, podría ser una de las respuestas para dar perspectivas a estos jóvenes que sí desearían quedarse en las zonas rurales y al mismo tiempo rejuvenecer algunas regiones que han padecido de éxodo masivo.



## 1. Introducción

*Es necesario —para que las políticas tengan algún efecto positivo—, tomar en cuenta lo que los actores sociales 'objetos' de las políticas públicas tienen como objetivos propios, y las estrategias que ellos siguen para conseguir tales fines.*

John Durston <sup>1</sup>

Esta aseveración parece tan lógica y obvia que no tendría por qué haber llamado la atención y menos ser destacada para empezar un artículo.

Sin embargo, en los trabajos sobre desarrollo agrícola (generalmente en el ámbito de economistas o ingenieros agrícolas y comerciales) se trata del crecimiento del sector, la productividad, la innovación y la modernización, sin ocuparse mucho de los anhelos de la población. Solo recientemente se empieza a prestar atención al hecho que una proporción importante de la juventud rural tiene expectativas de encontrar un futuro mejor fuera de la actividad agrícola y fuera del ámbito rural (tema recurrente ya entre los profesionales de las ciencias sociales).

Antes de entrar más a fondo en el tema y tratar de acercar los hallazgos de ambas corrientes disciplinarias, quisiera citar a Marguerite Bey (1993, p. 24): "... uno puede preguntarse sobre el futuro de la comunidad cuando sabe que, por ejemplo, Casinta <sup>2</sup> contaba en 1988 con un 80% de comuneros mayores de 50 años".

La situación a la cual se alude no representa un caso aislado, sino que es representativa de las regiones fuertemente expulsoras de población. El presente artículo pretende enfocar los problemas que llevan a, y surgen de, este tipo de situaciones. En cambio serán solo aludidas las situaciones de fuerte aumento de población rural, que también existen en varios países de la región.

La razón de centrar gran parte de la atención del artículo en la juventud es la siguiente: "La juventud, especialmente en el medio rural, es la etapa del ciclo de vida que más se caracteriza por el pensamiento estratégico, y en la cual se toman muchas de las decisiones y acciones más determinantes de una estrategia de vida. Esto es en contraste con la infancia, cuando el futuro es motivo de fantasía, mientras que en las sucesivas fases de la vida adulta plena, las decisiones irreversibles ya tomadas y las opciones que se van cerrando hacen que el desarrollo de estrategias de vida vaya perdiendo progresivamente vigencia en la medida que el mismo ciclo vital se va completando. Las estrategias que desarrollan los jóvenes rurales son esencialmente orientadas hacia metas individuales, aunque se realicen en asociación con otras personas y aunque todos los jóvenes contribuyan también a la reproducción del hogar paterno" (CEPAL, 1993a).

---

<sup>1</sup> Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, retomado en CEPAL, 1993a.

<sup>2</sup> Comunidad en el valle del Cañete, a unos 150 kilómetros al sur de Lima.

## 2. Ilustraciones sobre la migración o los anhelos de migrar

En el documento de la CEPAL (1993a) sobre las estrategias de vida de los jóvenes rurales, se citan varios ejemplos, tomados de estudios y entrevistas de los años ochenta, diferenciando por sexo los anhelos de la juventud y sus estrategias para cumplirlos. Hombres y mujeres difieren en sus expectativas de heredar un predio, de ascender socialmente, de alcanzar una posición de respeto en su comunidad, de lograr una identidad propia, de tener acceso a ingresos propios. Estas diferencias, unidas a alternativas también diferentes a su alcance, hace que unos y otras tengan estrategias distintas respecto a estudios, búsqueda de pareja, inserción familiar, inserción laboral y migración. Sus anhelos a veces son apoyados y otras contrarrestados por los padres, los cuales tienen sus propias proyecciones respecto al futuro de sus hijos y el papel que desempeñarán en el sustento de su vejez y en la conservación -o no- del patrimonio familiar y cultural.

Contrariamente a la opinión de muchos autores, el documento citado hace hincapié en que las evidencias cualitativas sugieren que **un número importante de jóvenes**, sobre todo varones, **muestran preferencia por la agricultura** por sobre otras alternativas, **siempre y cuando esta actividad les permita acumular lo suficiente para no vivir en pobreza**. Esta preferencia está asociada, entre otras cosas, a la valoración dada a los lazos de parentesco y de compadrazgo, las tradiciones culturales, las formas de ayuda mutua, las posibilidades de lograr una posición de respetabilidad en la comunidad. Aun para los jóvenes sin tierra, existe alguna posibilidad de acceder a ella a través del matrimonio con una muchacha que hereda; a través del acceso compartido a tierras de un hermano, cuñado u otro familiar; o a través del arriendo o de la mediería. También es cierto que muchas veces el que se queda en el predio familiar es aquel al cual "la cabeza no le da para más". En España existe hoy la tendencia a que sea el benjamín el que se ve en la "obligación" de quedarse, para cuidar del patrimonio familiar y de los padres, puesto que los hermanos mayores ya han emigrado (González, 1990). Este fenómeno es contrario a las costumbres hereditarias de antaño en que el primogénito heredaba las tierras.

Si bien muchos jóvenes no emigran y no tienen deseos de hacerlo, está claro también que -a nivel de la región- cerca de la mitad opta por emigrar, o se ve en la obligación de hacerlo. Algunas zonas rurales son más expulsivas que otras y, en general, es a nivel de la "población rural esparcida", es decir la que no vive en las cabeceras, que la expulsión es la mayor (véase, por ejemplo, Colombia, Ministerio de Agricultura, 1994. p. 87). Esto se explica porque, como se verá más adelante, los indicios de pobreza son aún más altos en las zonas esparcidas que en las demás zonas rurales y las posibilidades de acceder a infraestructura de producción y mercados son menores.

La migración no es sólo un anhelo de la juventud, ya que muchos de los padres buscan la escolarización y la "castellanización" de sus hijos a través de la escuela primaria para prepararlos a insertarse mejor en el medio urbano. La oposición de muchos padres —en un principio por lo menos— a la introducción de la enseñanza bilingüe en Guatemala es ejemplo de este anhelo de superación fuera de la agricultura y fuera del medio rural.<sup>3</sup> Los padres a menudo no sólo buscan la migración de sus hijos con miras a elevar el bienestar de estos últimos, sino también como estrategia para su propia supervivencia en el campo, esperando aumentar sus ingresos a través de las remesas de sus hijos.

---

<sup>3</sup> Véanse entre otros, Barrera de Martínez (1985); Matos Mar y Alberti (1980); Vecino, Tedesco y Hernández (1980).

Se suele pensar que la falta de servicios (educación, salud, infraestructura, diversión) es una de las mayores razones para la migración rural-urbana. Cuba ha hecho un gran esfuerzo por disminuir las diferencias entre campo y ciudad con respecto a los servicios y por elevar el nivel de vida de sus habitantes rurales; asimismo, más que los demás países de la región, ofrece a sus jóvenes (rurales y urbanos) espacios de participación social. Además, a partir de mediados de los años ochenta, para enfrentar la escasez de mano de obra agrícola, Cuba formuló objetivos explícitos en materia de distribución territorial de la población, entre otras cosas, a través de la oferta de vivienda y salarios diferenciados territorialmente. En efecto, la migración rural-urbana se ha desacelerado, y debido a la fuerte crisis económica que atraviesa Cuba actualmente, hay jóvenes urbanos que se desplazan por períodos cortos (15 días) o medianos (dos años) para trabajar en la agricultura, atraídos por la promesa de vivienda propia. Sin embargo, el gran anhelo de la mayoría de los jóvenes cubanos parece seguir siendo el de desplazarse hacia actividades no agrícolas y migrar a la ciudad, en especial a la capital (Morejón, 1993).<sup>4</sup> Es útil recordar aquí que, con pocas excepciones, América Latina se caracteriza por su poca densidad poblacional en las áreas rurales, con lo cual las inversiones en infraestructura y servicios rurales son especialmente onerosas.

Otra razón que tienen los jóvenes para migrar, además de buscar un entorno económico más promisorio, es escapar al control de los padres y a la presión social de su colectividad de origen. Efectivamente, la imagen del "buen hijo" (o buen integrante de la comunidad) como obediente, callado y sumiso es todavía la regla en muchas comunidades indígenas o campesinas y va en contra de las tendencias "modernas" (orientación nueva también en la enseñanza escolar), de incentivar la curiosidad, la creatividad, el cuestionamiento, la investigación y también el individualismo. Si bien esta migración y el socavamiento de las normas sociales de antaño ponen a veces en peligro la sobrevivencia de las comunidades campesinas o indígenas, también es cierto que estas tienen formas de adaptarse y que las remesas de los familiares que viven en el medio urbano (o en el extranjero) y la participación, a veces activa, de estos familiares urbanos en asuntos de la comunidad (por ejemplo, como intermediarios con las autoridades) también ayudan a su sobrevivencia, por lo menos en el corto y mediano plazo (Dirven, 1993 y Bey, 1993).

La alternativa de migrar se plantea a veces a muy temprana edad. Así, por ejemplo, en el sur de Chile las niñas de la etnia mapuche plantean cerca de los 12 años la alternativa de migrar a la ciudad para buscar trabajo como empleadas domésticas (Cecilia Díaz, citada en CEPAL, 1993a).

Algunos hechos puntuales, como desastres naturales, uno o varios años de inclemencia climática, ataque virulento de los cultivos por alguna peste o violencia debida a actividades guerrilleras o guerra civil, aceleran la decisión de emigrar temporal o definitivamente. Paraguay, por ejemplo, sufrió migraciones masivas en 1993, año particularmente afectado por las malas cosechas del algodón, cuyas plantaciones están mayoritariamente en manos de campesinos. Según Caputo y Palau (1994, p. 26), en los primeros nueve meses de 1993, unos 100 000 migrantes paraguayos vinieron a añadirse a los 360 000 residentes de esta nacionalidad que había en Argentina en 1992. Cabe suponer que en 1993, al igual que en 1992, la mayoría de los migrantes fueron jóvenes.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> La última aseveración no aparece en el documento de Morejón citado, pero resaltó en sus contribuciones a los debates en el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, organizado por la CEPAL (Santiago, octubre 1993).

<sup>5</sup> Un 80% eran menores de 25 años, según el Informativo Campesino, 1992.

También existen las migraciones (a veces acompañadas de expulsiones con uso de fuerza) causadas por el cambio de destino de las tierras, con un requerimiento menor de mano de obra o de mano de obra no permanente: por ejemplo, la conversión (a gran escala) de cultivos de secano en explotación forestal industrial, como ha sucedido en el sur de Chile.<sup>6</sup>

Otros factores que no se han analizado lo suficiente aún podrían tener efectos aceleradores sobre la migración. Mencionaremos tres aquí: las políticas de apertura y los acuerdos de libre comercio, con la apertura a las importaciones de productos en directa competencia con los de la agricultura tradicional (Levy y van Wijnbergen, 1992); el cambio en los hábitos de consumo hacia alimentos preparados o de apariencia más perfecta y homogénea, lo que significa una mayor participación de la agricultura más capitalizada en desmedro de la campesina, y la liberalización de los mercados de tierra, sin esquemas específicos de crédito, por ejemplo para su adquisición por pequeños productores.

### 3. Las cifras

Detrás de las cifras de población y de su evolución en el tiempo existen tres fenómenos: la migración del campo a la ciudad; los distintos ritmos de cambio (fecundidad-mortalidad) de la población rural y de la urbana, y en varios países,<sup>7</sup> cambios de definición sobre lo que constituye rural y urbano entre un censo y otro. Su lectura, por lo tanto, no es simple. De lo que no cabe ninguna duda, sin embargo, es del envejecimiento de la población y la disminución en términos absolutos, y no sólo relativos, del número de jóvenes rurales en muchos países de la región, lo que se traduce en su disminución a partir de los años noventa en las cifras para América Latina y el Caribe en su conjunto. Asimismo, proyecciones de la FAO (1993a, pp. A-10 y A-11) indican que la población económicamente activa agrícola de América Latina disminuirá entre los años 2000 y 2010.<sup>8</sup>

Evidentemente, las cifras a nivel de región (véanse los cuadros 1 y 2) esconden grandes diferencias entre un país y otro, y entre una región y otra en cada país. Para ilustrar la magnitud de estas diferencias, incluimos los cuadros 3 y 4 de dos casos extremos (Brasil respecto a la disminución de la población rural y Guatemala respecto a su aumento).

---

<sup>6</sup> Véase un análisis a fondo y con perspectiva histórica referente a procesos europeos similares, en Mazoyer, 1981.

<sup>7</sup> Véase el anexo.

<sup>8</sup> Cabe notar que la proporción de la población rural económicamente activa en actividades no agrícolas está aumentando en casi todos los países.

Cuadro 1

## AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN RURAL Y URBANA POR GRUPOS DE EDADES, 1975-2015

Edad (años)	Población rural (miles)					Crecimiento (%)			
	1975	1985	1995	2005	2015	1975-1985	1985-1995	1995-2005	2005-2015
De 0 a 9	39 018.0	37 423.3	34 252.7	30 725.6	27 230.4	-4.1	-8.5	-10.3	-11.4
De 10 a 19	28 208.5	28 556.1	27 356.3	25 494.7	23 328.3	1.2	-4.2	-6.8	-8.5
De 20 a 29	17 895.4	19 298.5	19 429.4	19 184.1	18 480.0	7.8	0.7	-1.3	-3.7
De 30 a 39	12 116.9	13 303.9	14 853.4	15 656.8	16 085.0	9.8	11.6	5.4	2.7
De 40 a 49	9 160.7	9 382.3	10 810.9	12 697.1	13 923.1	2.4	15.2	17.4	9.7
De 50 a 59	6 458.3	7 033.8	7 472.8	9 014.5	10 991.3	8.9	6.2	20.6	21.9
De 60 a 69	4 261.6	4 681.7	5 219.0	5 790.4	7 296.5	9.9	11.5	10.9	26.0
70 y más	2 767.7	3 284.8	3 793.5	4 547.5	5 490.3	18.7	15.5	19.9	20.7
<b>Total</b>	<b>119 887.1</b>	<b>122 964.5</b>	<b>123 188.0</b>	<b>123 110.7</b>	<b>122 824.9</b>	<b>2.6</b>	<b>0.2</b>	<b>-0.1</b>	<b>-0.2</b>
Edad	Población urbana (miles)					Crecimiento (%)			
	1975	1985	1995	2005	2015	1975-1985	1985-1995	1995-2005	2005-2015
De 0 a 9	50 282.1	63 776.1	73 226.7	79 428.5	82 423.9	26.8	14.8	8.5	3.8
De 10 a 19	43 687.2	58 177.3	71 492.6	79 927.4	85 078.0	33.2	22.9	11.8	6.4
De 20 a 29	32 887.2	49 498.8	63 894.5	76 622.1	84 274.7	50.5	29.1	19.9	10.0
De 30 a 39	22 522.2	35 059.3	51 093.4	65 022.9	77 292.4	55.7	45.7	27.3	18.9
De 40 a 49	16 873.9	23 277.9	35 275.7	50 795.2	64 265.2	38.0	51.5	44.0	26.5
De 50 a 59	11 850.0	16 723.0	22 732.3	34 180.4	49 067.0	41.1	35.9	50.4	43.6
De 60 a 69	7 755.2	10 728.8	15 199.1	20 706.2	31 224.2	38.3	41.7	36.2	50.8
70 y más	5 103.5	7 639.2	11 260.6	16 552.0	23 571.5	49.7	47.4	47.0	42.4
<b>Total</b>	<b>190 961.3</b>	<b>264 880.4</b>	<b>344 174.8</b>	<b>423 234.6</b>	<b>497 196.9</b>	<b>38.7</b>	<b>29.9</b>	<b>23.0</b>	<b>17.5</b>

Fuente: CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico, año XXIV N° 56, Santiago, Chile, julio de 1995.

Nota: Las proyecciones de población urbano-rural para cada país (cuyo total para la región aparece en el cuadro 1) fueron elaboradas por el CELADE y en los casos de Argentina, Ecuador, Guatemala, Perú, República Dominicana y Uruguay por las instituciones nacionales con asesoría del CELADE, en base a los últimos censos de población. La definición de población urbana que cada país utilizó en la realización de sus censos ha sido mantenida en las proyecciones de CELADE.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: CAMBIOS EN LA POBLACIÓN, POR GRUPO DE EDADES Y DÉCADAS <sup>a/</sup>*(Miles de personas)*

Población rural	1975-1985	1985-1995	Total	Edad en 1995
<b>Población rural</b>				
De 0 a 9 en 1975	-10 461.8	-9 126.8	-19 588.6	De 20 a 29
De 10 a 19 en 1975	-8 910.0	-4 445.1	-13 355.1	De 30 a 39
De 20 a 29 en 1975	-4 591.4	-2 493.0	-7 084.4	De 40 a 49
De 30 a 39 en 1975	-2 734.6	-1 909.5	-4 644.1	De 50 a 59
<b>Población urbana</b>				
De 0 a 9 en 1975	7 895.2	5 717.1	13 612.3	De 20 a 29
De 10 a 19 en 1975	5 811.5	1 594.6	7 406.1	De 30 a 39
De 20 a 29 en 1975	2 172.1	216.4	2 388.5	De 40 a 49
De 30 a 39 en 1975	755.7	-545.6	210.1	De 50 a 59

**Fuente:** CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), *Boletín Demográfico*, año XXIV N° 56, Santiago, Chile, julio de 1995.

<sup>a/</sup> Este cuadro es el resultado de una lectura en diagonal, en el cuadro 1, de la primera línea de los grupos de edades de 1975, con la segunda de los de 1985, y así sucesivamente, para ver a través de las décadas que ha sucedido con los respectivamente que eran niños, adolescentes, etc.

De los cuadros 1 y 2 se desprende que, según las estimaciones del CELADE, de los 39 millones de niños rurales que tenían entre 0 y 9 años de edad en 1975, en el año 1995 sólo quedarían en el campo 19.4 millones y de los 28,2 millones de adolescentes rurales en 1975, no quedarían más de 14.8 millones de treintones en la actualidad. Las diferencias entre la disminución rural y el aumento urbano se explican por pérdidas debidas a mortalidad y a migración fuera de la región.

Cuadro 3

## BRASIL: POBLACIÓN RURAL POR GRUPOS DE EDADES, 1975-2015

Edad (años)	Población rural (miles)					Crecimiento (%)			
	1975	1985	1995	2005	2015	1975-1985	1985-1995	1995-2005	2005-2015
De 0 a 9	12 926.0	11 477.2	9 380.7	7 751.0	6 473.8	-11.2	-18.3	-17.4	-16.5
De 10 a 19	10 143.2	8 572.7	7 689.2	6 446.0	5 532.0	-15.5	-10.3	-16.2	-14.2
De 20 a 29	6 530.1	6 462.9	5 530.9	5 116.1	4 476.8	-1.0	-14.4	-7.5	-12.5
De 30 a 39	4 246.1	4 477.8	4 699.7	4 232.7	4 135.7	5.5	5.0	-9.9	-2.3
De 40 a 49	3 204.6	3 054.3	3 379.4	3 755.3	3 587.2	-4.7	10.6	11.1	-4.5
De 50 a 59	2 271.8	2 338.6	2 314.0	2 724.1	3 222.6	2.9	-1.0	17.7	18.3
De 60 a 69	1 449.0	1 628.3	1 714.4	1 818.9	2 293.4	12.4	5.3	6.1	26.1
70 y más	870.3	1 107.8	1 268.9	1 479.3	1 747.6	27.3	14.5	16.6	18.1
<b>Total</b>	<b>41 641.2</b>	<b>39 119.5</b>	<b>35 977.3</b>	<b>33 323.6</b>	<b>31 469.1</b>	<b>-6.1</b>	<b>-8.0</b>	<b>-7.4</b>	<b>-5.6</b>

Fuente: CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico, año XXIV N° 56, Santiago, Chile, julio de 1995.

Cuadro 4

## GUATEMALA: POBLACIÓN RURAL POR GRUPOS DE EDADES, 1975-2015

Edad (años)	Población rural (miles)					Crecimiento (%)			
	1975	1985	1995	2005	2015	1975-1985	1985-1995	1995-2005	2005-2015
De 0 a 9	1 346.5	1 780.4	2 220.6	2 635.5	2 914.1	32.2	24.7	18.7	10.6
De 10 a 19	886.4	1 147.4	1 541.3	1 947.7	2 336.0	29.4	34.3	26.4	19.9
De 20 a 29	570.4	735.6	986.6	1 362.4	1 755.5	28.9	34.1	38.1	28.9
De 30 a 39	381.7	500.2	682.6	945.8	1 337.4	31.0	36.5	38.6	41.4
De 40 a 49	297.6	342.6	468.2	654.2	922.7	15.1	36.7	39.7	41.1
De 50 a 59	178.3	251.3	295.0	412.9	586.5	41.0	17.4	40.0	42.0
De 60 a 69	94.6	137.6	201.0	243.1	348.3	45.6	46.0	20.9	43.3
70 y más	57.2	77.2	117.9	183.6	244.8	34.8	52.8	55.8	33.3
<b>Total</b>	<b>3 812.7</b>	<b>4 972.3</b>	<b>6 513.2</b>	<b>8 385.1</b>	<b>10 445.3</b>	<b>30.4</b>	<b>31.0</b>	<b>28.7</b>	<b>24.6</b>

Fuente: CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico, año XXIV N° 56, Santiago, Chile, julio de 1995.

Las cifras globales de población ocultan que —tal como se había anticipado al hablar de anhelos— en la mayoría de los países los hombres rurales parecen tener más apego al medio rural que las mujeres, lo que produce desequilibrios importantes entre los dos géneros. Así, en 1995 hay 5.2 millones más hombres que mujeres en el área rural de la región. En el grupo de jóvenes entre 15 y 29 años, esta diferencia es de 1.8 millones (o sea 12% más hombres jóvenes que mujeres jóvenes), con las dificultades que esto entraña para formar pareja y tener una vida social plena. La situación en el entorno urbano está al revés, por supuesto, aunque el desequilibrio es relativamente menor y por lo tanto se siente menos. Al mismo tiempo, existe un número creciente de mujeres (viudas, separadas, o cuyo cónyuge trabaja en otro lugar) que se encuentran desempeñando el papel de jefe de hogar y de productor agrícola, muchas veces con menor capacidad aún que los hombres para acceder a crédito, título sobre la propiedad, etc.<sup>9</sup>

Sin embargo, la migración pasada no fue un mal en sí. De hecho, si ninguno de los niños rurales que nacieron entre 1965 y 1995 hubiese migrado (o muerto), habría habido 110.7 millones de niños y jóvenes rurales entre 0 y 29 años en 1995 en vez de los actuales 81.0 millones (en 1975 eran 85.1 millones). Es más, frente a la estructura de tenencia de tierras altamente inequitable característica de la región, un mercado de tierras poco ágil y un desarrollo rural no-agrícola poco dinámico, la evolución pasada y proyecciones de población para países como Guatemala es altamente preocupante tanto para la presión sobre los recursos naturales como por la presión social.

**Lo que inquieta es la insuficiente atención que se ha prestado a los cambios previsibles en el número de jóvenes y adultos, a los anhelos de la juventud contrastadas con las perspectivas de desarrollo, así como a la realidad del pasado reciente, los actuales desequilibrios demográficos, el vaciamiento y la involución de algunas zonas, y la poca preparación y dificultades de adaptación a otro medio de las personas que migran.<sup>10</sup> Por otro lado, el mundo que recibe a la población migrante muestra poca preparación o incapacidad para hacerlo adecuadamente.** En efecto, las urbes de la región padecen muchos problemas y el aumento de la pobreza urbana y del empleo informal urbano indicarían que ellas no han podido absorber suficientemente la migración rural-urbana anterior y que muchos de los problemas simplemente se trasladaron desde el campo a la ciudad.

Según cifras de la CEPAL (véase el cuadro 6), el porcentaje de hogares en situación de indigencia en la región habría disminuido de 34 a 30% entre 1970 y 1990 en el área rural y habría aumentado de 10 a 13% en el área urbana. Asimismo, el de los hogares en situación de pobreza habría disminuido en el mismo lapso de 62 a 53% en el área rural y habría aumentado de 26 a 34% en el área urbana. En el total de hogares, tanto la pobreza como la indigencia se habrían reducido en 1% entre 1970 y 1990. Mientras tanto, entre 1980 y 1985, el empleo informal no agrícola habría pasado de 26.1 a 30.7% del empleo total no agrícola (OCDE, 1990, p. 22) y se habría mantenido en este porcentaje en 1989 (OIT, 1992, p. 44).

---

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, María del Pilar Muriedas (1988).

<sup>10</sup> Respecto a los problemas de adaptación véase, por ejemplo, Martine Dirven (1993).

#### 4. Autoimagen y apreciaciones sobre el futuro

La imagen de "campesino" o "trabajador de la tierra" o "indígena" está muy desprestigiada en la sociedad en general. Este desprestigio, difundido de manera indirecta por los medios de comunicación social (a los cuales tienen acceso crecientemente los habitantes rurales),<sup>11</sup> la escuela y los diversos mensajes de "urbanidad" y "modernidad", se refleja en una autoimagen deteriorada. En una encuesta hecha a 500 campesinos a lo largo de Chile, resaltó que ellos resienten fuertemente el hecho de no aparecer como protagonistas en los programas de televisión y que cuando, por ejemplo, se habla sobre el auge exportador de la fruta, sólo se recogen las experiencias de exportadores y agroindustriales y no las de los campesinos productores de fruta o la de sus representantes gremiales. Esta falta de protagonismo es considerada una desvalorización implícita del campesino y de su rol como actor económica y socialmente relevante.

La autoimagen negativa del "trabajador de la tierra" se traduce, entre otras cosas, en su disconformidad por desempeñarse como tal. Así, una encuesta de hogares efectuada en 1988 en los barrios marginales de las ciudades de Manizales y Chinchiná (ambas en el departamento de Caldas, Colombia), mostró que un alto porcentaje de los trabajadores (41.5%) se desempeñaba en el sector agrícola. Las entrevistas conducidas posteriormente mostraron que ninguno de los entrevistados deseaba realmente trabajar en este sector, pero por su falta de calificaciones y de documentos para ingresar al mercado de trabajo formal y la ausencia de otras oportunidades de trabajo, o como fuente de trabajo complementario, el sector cafetalero les daba una alternativa fácil. Todos los entrevistados opinaron que su nivel de vida había mejorado desde su migración a la ciudad (Hataya, 1992). Esta opinión se ve corroborada por los índices de pobreza según necesidades insatisfechas, como se verá más adelante en el cuadro 7.

En Paraguay (país cuya población rural seguiría aumentando hasta 2015 según las proyecciones de CELADE), a pesar de esta imagen negativa y de la migración masiva de campesinos jóvenes paraguayos en 1992 y 1993 que mencionamos anteriormente, las respuestas de 152 jóvenes (68 varones y 84 mujeres) entre 14 y 23 años, de familias típicamente campesinas provenientes de siete de los 17 departamentos del país, muestran un relativo optimismo en cuanto al futuro del campesinado. (Véase el cuadro 5.)

---

<sup>11</sup> Para citar sólo un ejemplo: una encuesta hecha a principios de los años ochenta a 80 familias pertenecientes al grupo de extrema pobreza en la provincia de Osorno, Chile, arrojó que 28.7% tenía acceso a radio y televisión y 60.1% tenía acceso a radio. De este total, 46.3% también tenía acceso a periódico, mientras sólo 8.7% no tenía acceso a (o interés en) ninguno de los medios de comunicación (Bastías Urra, 1983).

Cuadro 5

## PARAGUAY: VISIÓN DE JÓVENES CAMPESINOS ACERCA DEL FUTURO, 1993

*(Porcentajes del total de respuestas, por género)*

	Varón	Mujer	Total
<i>Futuro del país</i>			
Mejor	36.8	38.1	37.5
Igual	39.7	27.4	32.9
Peor	23.5	34.5	29.6
<i>Futuro del campesinado</i>			
Bueno	12.1	33.7	24.2
Regular	75.8	50.6	61.7
Malo	12.1	15.7	14.1

Fuente: Luis A. Caputo y Tomás Palau Viladesau, 1994, pp. 23 y 24.

¿Será necesario recalcar que los jóvenes representan un gran potencial para el desarrollo rural, tanto por la mayor educación que han recibido —aunque resta mucho por hacer respecto de la calidad, contenido y duración de la educación formal y de la capacitación—, como por ser más permeables a la "modernidad" y por tener el entusiasmo propio a la juventud? Para aprovechar su energía, es necesario crearles un espacio para que participen en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad —a través del acceso a mercados, a información y tecnología, a tierra y a otros medios de producción, a crédito, etc.— de hacer su aporte productivo, no para reproducir lo que sus padres lograron, ni mejorar tangencialmente, sino para dar un salto adelante, tanto en ingresos como en calidad de vida. De no ser así, la sangría de talentos y de fuerza juvenil seguirá dejando varias regiones en involución. Los tiempos han cambiado, y muchos jóvenes tienen patrones de referencia y expectativas distintos de los de las generaciones anteriores. Ya no se migra o se deja la actividad agrícola únicamente porque la familia no tiene posibilidades de sobrevivir en ella, sino porque existe un anhelo positivo de mejoramiento de sí mismo.

La descentralización participativa tal como está encaminada, por ejemplo, en Colombia, y dejando un espacio específico para la participación de los jóvenes, puede ofrecer a los habitantes rurales la percepción (real) de un nuevo protagonismo que, a largo plazo, ha de reforzar su autoimagen y su esperanza de un futuro mejor.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Véase en Machado, 1994, un análisis de la reciente descentralización participativa en Colombia (leyes y decretos, así como la identificación conjunta por la comunidad local y la municipalidad de los proyectos y programas que quieren ejecutar y de las modalidades de financiamiento y ejecución).

### 5. La pobreza rural y las (im)posibilidades de salir de ella

Los datos sobre pobreza son distintos según la fuente que se consulta, tanto en su magnitud como en el sentido de su evolución en el tiempo. Por ejemplo, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 1993) da cifras mucho más pesimistas que la CEPAL, indicando en general un empeoramiento de la pobreza rural entre 1965 y 1988. Independientemente de las discrepancias que puedan existir entre distintas fuentes, no cabe duda de que la incidencia de la pobreza en el medio rural era alta en el pasado y sigue siéndolo (cuadro 6).

Cuadro 6

#### AMÉRICA LATINA:<sup>a/</sup> MAGNITUD DE LA POBREZA, 1970 A 1990 (Porcentajes)

Año	Hogares en situación de pobreza <sup>b/</sup>			Hogares en situación de indigencia <sup>c/</sup>		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1970	40	26	62	19	10	34
1980	35	25	54	15	9	28
1986	37	30	53	17	11	30
1990	39	34	53	18	13	30

Fuente: CEPAL, 1993b.

<sup>a/</sup> Incluye 19 países, 14 de los cuales vienen con cifras individualizadas en CEPAL, 1993b.

<sup>b/</sup> Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye los hogares en situación de indigencia.

<sup>c/</sup> Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al costo de una canasta básica de alimentos.

Un estudio reciente sobre la pobreza rural en Colombia (cuadro 7) muestra claramente, primero, que los niveles de pobreza rural son elevados en general; segundo, que la pobreza, medida tanto por los ingresos como por las necesidades básicas insatisfechas, es mucho mayor en la región atlántica que en las demás regiones del país, y tercero, que las diferencias de pobreza entre las cabeceras municipales y las áreas dispersas son más agudas en lo que hace a las necesidades insatisfechas que a los ingresos.

Cuadro 7

COLOMBIA: PROPORCIÓN DE PERSONAS POBRES EN EL SECTOR RURAL, 1988  
(Porcentajes)

Tipo de pobreza	Total nacional rural	Áreas con población dispersas	Núcleos no cabeceras	Cabeceras municipales	Región atlántica	Región oriental	Región central	Región del Pacífico
<i>Según necesidades insatisfechas</i>								
Pobreza crítica	35.7	43.4	36.3	17.6	57.0	28.3	28.9	30.1
Pobreza no crítica	26.9	36.8	29.6	21.4	21.8	26.4	29.3	30.2
Total pobres	62.6	80.2	65.9	39.0	78.8	54.7	58.2	60.3
No pobres	47.4	19.8	34.1	61.0	21.2	45.3	41.8	39.7
<i>Según ingresos</i>								
Pobreza crítica	34.8	38.6	32.2	28.3	45.3	41.4	25.7	27.4
Pobreza no crítica	30.4	30.7	32.1	28.3	30.5	26.8	34.6	28.7
Total pobres	65.2	69.3	64.3	56.6	75.8	68.2	60.3	56.1
No pobres	34.8	30.7	35.7	43.4	24.2	31.8	39.7	43.9

Fuente: Ayala Oramas, 1994, p. 99, basado en la encuesta de hogares rurales hecha por el DANE.

La diferencia en la satisfacción de necesidades básicas entre las cabeceras municipales y las áreas con población dispersa es notable; no debe extrañar entonces que muchos jóvenes opten por irse de las zonas con población dispersa.

El mejoramiento del nivel de vida de la población rural a través de una mayor satisfacción de sus necesidades podría tomar dos vías distintas: incentivar la migración hacia las cabeceras municipales y a la vez facilitar el transporte diario hacia los lugares de trabajo agropecuario, o bien facilitar a la población dispersa el acceso a infraestructura y servicios que ayuden a satisfacer sus necesidades, siempre y cuando los análisis de costo-beneficio y de costo de oportunidad arrojen resultados positivos.

Para mejorar el nivel de vida de la población rural a través del aumento de sus ingresos es preciso crear empleos más productivos, ya sea en la agricultura, ligados a la agricultura o en otros sectores. Aunque se estima que actualmente algo más de 30% de la población rural económicamente activa lo esté fuera de la actividad agropecuaria propiamente tal (Klein, 1992), lo que sigue enfocada sólo a esta última.

Ciertamente, uno de los caminos para aumentar los ingresos de la población activa en la agricultura es el de elevar la productividad de los factores y la aplicación de tecnologías de mayor rendimiento. Una serie de estudios empíricos (entre otros los de Cotlear, 1989; Lockheed, Jamison y Lau, 1980; Phillips, 1987; Figueroa, 1986; Inkeles y Smith, 1974) confirman la importancia de la enseñanza formal en la capacidad y disposición del individuo para adoptar nuevas tecnologías y adaptarlas a los requerimientos específicos de su predio. En particular, Figueroa (1986) relaciona la fluidez en el cálculo de las cuatro operaciones básicas, regla de tres y cálculo de porcentajes así

como el paso de una medida a otra (gramos por litro, kilogramos por hectárea, centilitros por litro, etc.) con la posibilidad de aplicar bien los insumos requeridos por la tecnología moderna. Generalmente, estas operaciones se empiezan a enseñar sólo a partir del cuarto año de enseñanza primaria y empiezan a manejarse mejor a partir del sexto.<sup>13</sup> Si tomamos esto como premisa, la educación en el sector rural sigue siendo deplorable, aunque haya mejorado bastante si se compara lo logrado por los jóvenes menores de 30 años y por la población mayor de 30 (y más bien cercana a los cuarenta ahora) (cuadro 8). Cabe señalar que, salvo en Guatemala, una mayor proporción de las mujeres rurales jóvenes ha cursado más años de educación formal que sus pares varones.

Cuadro 8

AMÉRICA LATINA (CINCO PAÍSES): AÑOS DE EDUCACIÓN FORMAL DE LOS VARONES RURALES  
A MEDIADOS DE LOS AÑOS OCHENTA

(En porcentaje del grupo etario)

	Entre 15 y 19 años		Mayores de 30 años	
	Más de 3 años de educación formal	Más de 6 años de educación formal	Más de 3 años de educación formal	Más de 6 años de educación formal
Guatemala (1986)	39.7	9.0	11.1	2.1
Brasil (1987)	44.4	9.6	33.0	4.2
Venezuela (1986)	74.5	26.8	-	-
Costa Rica (1988)	88.5	28.8	56.0	15.5
Panamá (1986)	91.8	43.4	52.0	12.7

Fuente: Varios cuadros basados en las encuestas de hogares tomados de CEPAL, 1991b.

La dotación de recursos agrícolas de América Latina (tierras por habitante, calidad de las tierras, disponibilidad de agua) es privilegiada si se la compara con la de otras regiones.<sup>14</sup> Sin embargo, sus rendimientos (kilogramos por hectárea) son en muchos casos menores que en otros continentes, sobre todo en los productos más tradicionales (maíz, frijoles, papa, yuca, etc.) que son cultivados en su mayor parte por campesinos y poblaciones indígenas, en minifundios. Más grave aún —sobre todo en un mundo volcado al libre mercado y a la apertura—, es que América Latina exhibe una pérdida relativa de productividad en la mayor parte de sus cultivos, ya que los incrementos en de rendimiento logrados han sido en promedio menores que los obtenidos a nivel mundial, y también menores que los obtenidos por el promedio de los países en desarrollo.

A continuación, en vez de mirar los rendimientos en cantidades físicas por hectárea, consideraremos el valor agregado por hectárea y por persona activa en la agricultura, descontando por lo tanto el costo de los insumos utilizados para llegar a una agricultura más intensiva y, por ende, a rendimientos mayores. (Véase el cuadro 9.)

<sup>13</sup> Para un análisis más extenso del tema, véase: CEPAL, 1991a.

<sup>14</sup> Véase entre otros FAO, 1993a.

Cuadro 9

## AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MEDICIONES DE PRODUCTIVIDAD, 1990

País	Valor agregado por la agricultura (millones de dólares corrientes) <u>a/</u>	Población económicamente activa (PEA) agrícola (miles) <u>b/</u>	Tierras arables y cultivos permanentes (miles de ha) <u>b/</u>	Hectáreas/ PEA	Porcentaje de tierra irrigada <u>b/c/</u>	Valor agregado/ PEA agrícola (dólares/persona) <u>d/</u>	Valor agregado por hectárea (dólares/ha)
Mundo		1 109 621	1 444 217	1.30	21.4		
América Latina y el Caribe <u>e/</u>	104 716	41 238	151 954	3.68	10.4	2 540	690
Argentina	12 405	1 197	27 200	22.7	6.2	10 360	460
Bolivia	1 069	949	2 308	2.43	7.1	1 130	460
Brasil	42 288	13 366	60 000	4.49	4.5	3 160	700
Chile	-	585	4 526	7.74	27.9	-	-
Colombia	6 876	2 885	5 420	1.88	9.6	2 380	1 270
Ecuador	1 435	996	2 725	2.74	20.3	1 440	530
Perú	2 420	2 443	3 730	1.53	33.8	990	650
Costa Rica	915	251	529	2.11	22.3	3 640	1 730
Guatemala	1 978	1 346	1 885	1.40	4.1	1 470	1 050
México	21 074	9 340	24 710	2.65	21.0	2 260	850
Haití	-	1 823	905	0.50	8.3	-	-
Jamaica	209	324	269	0.83	13.0	650	780
República Dominicana	1 273	819	1 446	1.77	15.6	1 550	880

Fuente: Banco Mundial, 1992, p. 224 y FAO, 1992.

a/ Cifras de Banco Mundial

b/ Cifras de la FAO

c/ Porcentaje de las tierras irrigadas sobre las tierras arables y cultivos permanentes.

d/ Las cifras obtenidas para el valor agregado por persona económicamente activa y por hectárea son coherentes (algo más elevadas, pero en los mismos órdenes de magnitud) con las que aparecen para 1985 (único año disponible) en FAO, 1993b, pp. 140-141 y 143-144.

e/ Las cifras de la FAO para América Latina y el Caribe agrupan, además de los países citados en el cuadro, a: Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caymán, Cuba, Dominica, El Salvador, Malvinas, Guyana Francesa, Granada, Guadalupe, Guyana, Honduras, Martinica, Monserrate, Antillas Neerlandesas, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, Saint-Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tabago, Islas Turcos y Caicos, Uruguay, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Venezuela.

Vemos así que en algunos países el valor agregado por la agricultura es insuficiente para dar ingresos "decentes" (por encima de la línea de pobreza establecida por cada país) a la población económicamente activa en ella, aunque se lo divida por igual entre todos. Ante esta situación habría dos soluciones: elevar el valor agregado o disminuir el número de personas ocupadas en la agricultura.

Por las diferencias existentes entre países, parecería posible elevar el valor agregado por hectárea, cambiando cultivos y mejorando la función de producción mediante información más adecuada, creación o dinamización de mercados, incorporación de tecnología y otras vías.

Si consideramos el valor agregado por hectárea alcanzado por Costa Rica como un indicio de una suerte de frontera tecnológica cercana a la óptima, podríamos recalcular el valor agregado por persona económicamente activa en la agricultura, si todos los países estuviesen produciendo "en la frontera". Aún después de este cálculo —suponiendo un valor agregado por hectárea cercano al "óptimo", una distribución equitativa del valor agregado entre todas las personas económicamente activas y la existencia de dos personas económicamente dependientes del trabajador agrícola—, se observa que en varios países <sup>15</sup> no se logra aún llegar a un "ingreso decente". En estos casos, como respuesta a la pobreza de la población agrícola no bastaría un mejor acceso a la tierra, al crédito, a los insumos, al riego, a la tecnología, a la información, al seguro y a los mercados, sino que también debería disminuir el número de personas económicamente activas en el agro y aumentar la productividad de la mano de obra.

Sin embargo, en su proyección hasta el año 2010 la FAO prevé un aumento de la población económicamente activa en la agricultura justamente en varios de los países donde el valor agregado por persona económicamente activa es demasiado bajo, aún después de hacer la corrección para llegar a un valor agregado por hectárea "de frontera".<sup>16</sup>

Si retomamos los valores agregados actuales en la agricultura e introducimos la inequidad de la distribución de las tierras se puede sopesar —de manera muy aproximada, por cierto— la posibilidad de generar ingreso a nivel de minifundio.

La estimación del ingreso en pequeñas explotaciones agrícolas que se presenta aquí (cuadro 10) supone que el valor agregado promedio es válido para el pequeño productor, que los últimos datos disponibles sobre superficie de la pequeña propiedad siguen siendo válidos para 1990 (a pesar de su evolución en el tiempo, por lo general descendente), y que el hogar promedio del minifundista se compone de cinco personas.

---

<sup>15</sup> Entre otros, de Colombia, Perú, Guatemala, Jamaica y República Dominicana.

<sup>16</sup> La PEA agrícola aumentaría entre 1980 y 2010 en Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, Jamaica y México (estos dos últimos hasta el 2000) mientras disminuiría en los demás países de la región (FAO, 1993a, pp. A-10 y A-11).

Cuadro 10

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESTIMACIÓN DEL INGRESO DE  
LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS, 1990

País	Tamaño promedio de la explotación (ha)	Valor agregado por ha (dólares/ha)	Valor agregado promedio en pequeñas explotaciones (dólares)	Valor agregado promedio por integrante del hogar <sup>a/</sup> (dólares/persona)
América Latina y El Caribe	2.1	690	1 449	290
Argentina	8.9	460	4 094	819
Brasil	2.1	700	1 470	294
Colombia	2.6	1 270	3 302	660
Ecuador	1.9	530	1 007	201
Perú	1.4	650	910	182
C.Rica	3.9	1 730	6 747	1 349
Guatemala	1.8	1 050	1 890	378
México	1.7	850	1 445	289

Fuente: Cuadro anterior

<sup>a/</sup> Suponiendo un promedio de cinco personas por hogar.

El panorama del minifundio ciertamente no es alentador. En 1981 se estimaba que cerca de 70 millones de personas -más de la mitad de la población rural de la región- estaba directamente vinculada al minifundio<sup>17</sup> o eran trabajadores agrícolas sin tierras (López Cordovez, 1985, p. 27). Esta realidad, y la pobreza que conlleva, se suma a las motivaciones psicosociales descritas en una sección anterior para impulsar a la juventud a buscar un mejor futuro fuera de la agricultura y del ámbito rural.

### 6. Programas para retener a los jóvenes en la actividad agrícola

En la mayor parte de los países de América Latina, los jóvenes rurales egresados del sistema escolar no son objeto de esfuerzos especiales de desarrollo (ni de las autoridades, ni de las organizaciones no gubernamentales, ni de los gremios). Las pocas medidas especiales dirigidas a la juventud sólo atañen a un porcentaje mínimo de ella. Por lo general, se trata de cursillos en materias específicas

<sup>17</sup> Por cierto, el porcentaje del ingreso proveniente del trabajo en la propia explotación es inversamente relacionado con su tamaño, con lo cual las cifras del cuadro 10 son indicativas del ingreso potencial que puede generar un minifundio y no de los ingresos efectivamente percibidos por los integrantes del hogar minifundista.

de producción, a veces acompañados por cursillos de gestión empresarial y por créditos. Tal como lo indicamos antes, toda acción tendiente a desarrollar el sector agrícola o rural (acompañada de un esfuerzo por abrir mercados) es laudable y puede mejorar la situación de los que dependen de él. Pero, los resultados de los programas destinados a la juventud, por tener una cobertura reducida y porque suelen atacar sólo una parte mínima de los problemas —muchas veces insuficientemente identificados en su complejidad y magnitud—, son necesariamente limitados.

En vista de que en la región hay pocos programas de envergadura para la juventud agrícola, y de que varias regiones rurales de Europa enfrentan —al igual que América Latina—, una alta migración de los jóvenes y el consecuente envejecimiento demográfico de la población restante, nos permitimos esbozar aquí una evaluación de algunos de los programas que la Unión Europea ha instaurado para paliar estos desequilibrios demográficos.

El programa de apoyo de la Unión Europea a la instalación de jóvenes (hasta 35-40 años) en la agricultura exige que al menos el 50% de los ingresos del joven beneficiario provenga de la actividad agrícola y que él dedique el 50% de su tiempo laboral al agro por lo menos durante los primeros cinco o diez años desde su instalación. La instalación se hace de manera inmediata por adquisición de la propiedad, usufructo, arrendamiento, etc., o de manera gradual, mediante fórmulas de colaboración con el titular de la explotación, pero con responsabilidad civil y administrativa del joven. Moyano y Fernández (1990) concluyen que **es necesario que haya, por un lado, voluntad decidida del poder público y colaboración de la sociedad rural, y por otro, jóvenes dispuestos a instalarse y explotaciones disponibles adecuadas** (con un ingreso por unidad de trabajo familiar equivalente a un cierto porcentaje de un "ingreso de referencia"), para que el programa tenga perspectivas de éxito. Sin embargo, no se debe esperar que él altere las grandes tendencias socioeconómicas del país o de la región. Su éxito más bien se verifica comprobando si ayudó o no a dinamizar y renovar la población agrícola, si incrementó la rentabilidad de las explotaciones y si posibilitó una mejora de la calidad de vida y de trabajo en el medio rural, haciendo más atractiva y gratificante la actividad agraria.

Existen dos grandes líneas de política frente a este programa: la instalación "neoprofesional", mediante la incorporación de agricultores nuevos y capacitados, capaces de ejercer la profesión de un modo eficiente,<sup>18</sup> y la instalación "neorrural", cuyos objetivos son favorecer el equilibrio demográfico, contrarrestar la desertificación de las zonas rurales y generar empleo juvenil en el sector agrario para mitigar los efectos negativos del desempleo en otros sectores de la economía.

Cada una de estas líneas de política cuenta con el apoyo de gremios y sindicatos de distinta conformación ideológica y de distinta trayectoria histórica. Francia fue un país pionero en este campo, ya que inició su política de instalación de jóvenes agricultores en 1973, mientras que sólo a partir de 1985 se puede hablar de una política de la Unión Europea al respecto.

González (1990) señala que a fines de los años ochenta, en España, la mitad de los agricultores mayores de 54 años y que eran titulares de tierras carecían de sucesor. Se vuelve entonces papel del sector público, de los gremios o de cualquier medio de comunicación de poner

---

<sup>18</sup> En Francia, además del nivel de calificación académica exigida, estos jóvenes tienen que haber participado en un curso de 40 horas destinado a la elaboración de su proyecto de instalación y haber hecho una estadía de seis meses en una explotación agraria distinta de la familiar.

en contacto la generación de agricultores que está pronta a retirarse de la actividad con los jóvenes que tienen deseos de trabajar como agricultores (o que no ven otra alternativa) y que buscan acceder a tierras.

La Unión Europea considera como "muy pequeñas" o "marginales" las explotaciones agrícolas inferiores a cuatro Unidades de Dimensión Económica (UDE). Cabe hacer notar que 69% del total de las explotaciones agrícolas españolas cae en esta categoría y que un quinto de los jóvenes españoles menores de 35 años que son titulares de tierras, lo son de estas explotaciones de menos de 4 UDE. Sin embargo, si bien la dimensión media a nivel nacional es de 5.3 UDE, las explotaciones en donde trabajan jóvenes de menos de 35 años tienen una media claramente superior (14.1 UDE) y aquella donde el titular es menor de 35 años tienen una media de 17.9 UDE, con lo cual caen en la clasificación de "grandes" (o sea de 16 a 40 UDE). En hectáreas, la media nacional de las explotaciones es de 13.9 hectáreas, mientras que la de las explotaciones con titulares menores de 35 años es de 25.3 hectáreas, es decir, casi el doble. El hecho de que la dimensión económica media de las explotaciones de titulares jóvenes triplique la media nacional, mientras su superficie dobla esta media, se explica en gran parte por la mayor intensidad de estas explotaciones (con riego y ganadería intensiva, etc.). Una encuesta nacional a los jóvenes agricultores españoles mostró que 63.2% del total nacional y 51.6% de los titulares quisieran dejar su trabajo si fuera posible (contra 49% de los beneficiarios del programa de instalación), mientras 82% del total nacional dijo que prefería el propio hábitat frente a la perspectiva de migración (contra 92% de los beneficiarios del programa de instalación).

## 7. Conclusiones

La pobreza rural en América Latina es profunda y las necesidades insatisfechas grandes. Los progresos en las últimas décadas han sido insuficientes para cambiar esta situación. Por lo tanto, la población rural tiene pocas expectativas de elevar su nivel de vida y de lograr progreso personal en el medio rural y en la actividad agrícola en particular. Todo indica, sin embargo, que muchos de los jóvenes rurales de hoy tienen visiones de futuro más individuales y aspiraciones de mejoramiento personal mayores que las de las generaciones anteriores.

Por otra parte, la imagen que tiene la sociedad del productor agrícola —sobre todo del campesino o del indígena— es bastante negativa y la propia autoimagen del "trabajador de la tierra", sobre todo la de los jóvenes, se ha deteriorado, entre otras cosas, a raíz de sus contactos crecientes con los medios de comunicación masiva, la "modernidad" y la "urbanidad".

De varios estudios y entrevistas se desprende claramente que existe un alto porcentaje de jóvenes -hijos y más aún hijas de agricultores- que no solamente anhelan abandonar la actividad agrícola y migrar, sino que efectivamente cambian de actividad y de lugar de residencia. También hay un porcentaje alto de otros que no tienen anhelos de cambiarse de la actividad ni del lugar de sus ancestros o, que si desean el cambio, no ven la posibilidad de concretarlo.

Así, para la región en su conjunto, sólo cerca de la mitad de los niños nacidos en los años sesenta en un medio rural todavía moran hoy en él. Aunque algo atenuada, se estima que esta tendencia persistirá en el mediano a largo plazo. Este hecho se combina con un descenso de la natalidad (y también de la mortalidad infantil) y con la migración rural-urbana de adultos. Aunque se estime que en algunos países de la región la población rural -incluyendo niños y jóvenes- seguirá

aumentando por varias décadas más (situación que no es el objeto del presente artículo), en la mayoría de ellos es la situación contraria la que prevalece. Por primera vez en siglos, este decenio verá disminuir el número de jóvenes rurales y la población rural total de la región, no sólo en cifras relativas sino también en cifras reales.

Esta realidad, así como la variable "jóvenes", rara vez se incluyen en los análisis respecto al futuro del sector rural. Tampoco las políticas enfocadas al desarrollo rural (de educación, capacitación, salud, vivienda, infraestructura, servicios, recreación) y a corregir las imperfecciones de mercados (de crédito, tecnología, tierras, insumos, aguas en algunos países, etc.) toman en cuenta los anhelos y estrategias de los que serán los adultos de mañana. ¿Cómo se pretende entonces que tengan validez y efecto más allá del corto plazo?

Los jóvenes ciertamente constituyen un gran potencial para el desarrollo rural, tanto por la mayor educación que han recibido, como por ser más permeables a la "modernidad" y por el entusiasmo propio de la juventud. Para aprovechar este potencial y esta energía es necesario crearles un espacio para que participen en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad de hacer su aporte productivo, no con miras a reproducir lo que sus padres lograron, sino para dar un salto adelante, tanto en ingresos, como en calidad de vida.

La descentralización participativa tal vez sea un camino para ofrecer un nuevo protagonismo a los habitantes rurales, y con el tiempo, reforzar su autoimagen y su esperanza de un futuro mejor. La diferencia en la satisfacción de necesidades básicas entre las áreas con población dispersa y las de mayor concentración es por lo general mayor a la diferencia en ingresos. La vía más factible para la mayor satisfacción de las necesidades básicas probablemente pasa por incentivar la migración hacia las cabeceras municipales y a la vez facilitar el transporte diario hacia los lugares de trabajo agropecuario.

En algunos países, aún con un mejor y más equitativo acceso a los medios de producción, la diversificación de cultivos, el uso de tecnologías más rentables y la apertura de nuevos mercados, no se lograría que el valor agregado por la actividad agrícola diese un ingreso "decente" a las personas empleadas en ella. Al parecer, varios de los países cuya población rural y agrícola todavía va en aumento se encuentran precisamente en esta situación. Para ellos, la respuesta es enfatizar las acciones necesarias para aprovechar el potencial agrícola y al mismo tiempo encauzar, con el menor costo personal y societal posible, a un número suficiente de personas hacia otras actividades más productivas, ojalá sin causar grandes desequilibrios demográficos.

En otros lugares de América Latina —al igual que en Europa— el éxodo de jóvenes ha sido tal, que varios de los agricultores mayores no tienen sucesores para la actividad agrícola aunque tengan herederos. En algunas de estos lugares se están dando fenómenos de involución, de no habilitación o de desmantelamiento de infraestructura y servicios. Para contrarrestar estas situaciones, los programas de instalación de jóvenes en el agro aplicados con apoyo de la Unión Europea podrían servir de inspiración para reunir a los jóvenes que desean instalarse en la actividad agrícola con agricultores mayores que no tienen sucesores para su actividad. Estos programas podrían ser acompañados o no con créditos o subsidios a la instalación y exigir reestructuración y tamaño mínimo del predio, así como conocimientos adquiridos a través de la experiencia y del sistema escolar o de capacitación.

### Bibliografía

- Ayala Oramas, Ulpiano (1994): "Contribución al diagnóstico sobre la deuda social rural en Colombia", El agro y la cuestión social, Bogotá, TM Editores.
- Banco Mundial (1992): World Development Report 1992, p. 224.
- Barrera de Martínez, S. (1985): La educación campesina: testimonio de un conflicto cultural, La Paz, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Bastías Urra, M. (1983): Socialización de menores en un área rural de pobreza extrema, Santiago, Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).
- Bey, Marguerite (1993): "De campesinos a ciudadanos: una nueva estructuración en comunidades campesinas del Perú", Cuadernos de agroindustria y economía rural, N° 31, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.
- Caputo, Luis A. y Tomás Palau Viladesau (cons.) (1993): "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud campesina paraguaya en los noventa" (LC/R.1373 (Sem. 73%)), Santiago de Chile.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1995): Boletín Demográfico, año XXVIII, N° 56, LC/DEM/G.155, Santiago de Chile.
- (1991): Boletín Demográfico, año XXIV, n° 47, LC/DEM/G.97, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993a): "Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. Obstáculos, condicionantes y políticas" (LC/R.1307 (Sem.73/3)), Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1993b): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Edición 1992 (LC/G.1747-P, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1991): Educación y transformación productiva con equidad en la agricultura. Problemas y propuestas (LC/R.1084), Santiago, Chile.
- \_\_\_\_\_ (1990): Latin American Youth in the 80's, Santiago, Chile.
- Cotlear, D. (1989): "Los efectos de la educación en la productividad agrícola", Revista de la Planificación del Desarrollo, N° 19, Nueva York, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y sociales Internacionales.
- Díaz, Cecilia (1985): "La juventud de la mujer mapuche: el duro camino entre las familias", CEPAL, Mujeres jóvenes, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (1993): "Integración y desintegración social rural", Revista de la CEPAL, N° 51, LC/G.1792-P, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.

- FAO (Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1993a): Agricultura hacia el año 2010, Roma.
- \_\_\_\_\_ (1993b): Comparaciones internacionales de la producción y la productividad agropecuarias.
- \_\_\_\_\_ (1992): Anuario de producción 1991, Roma.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (1993): en El estado de la pobreza rural en el mundo - La situación de América Latina y el Caribe, Roma.
- Figueroa, A. (1986): Productividad y educación en la agricultura campesina de América Latina, ECIEL/BID, Río de Janeiro.
- Fuenzalida, V. (1988): "Televisión y desarrollo rural", Desarrollo agrícola y participación campesina, CEPAL, Santiago de Chile.
- González, Juan Jesús (1990): "La incorporación de los jóvenes a la agricultura", Revista de estudios agro-sociales, N° 154, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, octubre-diciembre.
- Hataya, N. (1992): "Urban-rural linkage of the labor market in the coffee growing zone in Colombia", The Developing Economies, vol. XXX, N° 1, Tokio, Institute of Developing Economies.
- Informativo campesino (1992): "El fenómeno de migración afecta con fuerza a familias campesinas", Asunción, Centro de Documentación y Estudios, marzo.
- Inkeles, A. y D.H.Smith (1974): Becoming modern - Individual change in six developing countries, Londres, Heinemann Educational Books.
- Klein, Emilio (1992): El empleo rural no agrícola en América Latina, Documento de trabajo N° 364, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Levy, Santiago y Sweder van Wijnbergen (1992): "Maize and the free trade agreement between Mexico and the United States", The World Bank Economic Review, vol.6, N° 3, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Lockheed, M. E., D. T. Jamison y L. J. Lau (1980): "Farmer education and farm efficiency: A survey", Economic Development and Cultural Change, vol. 29, N° 1, Chicago, The University of Chicago Press.
- López Cordovez, Luis (1985): "Transformaciones, tendencias y perspectivas", Pensamiento Iberoamericano, N° 8, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)/CEPAL.
- Machado, Absalón (1994): "Nueva institucionalidad para el desarrollo rural", El agro y la cuestión social, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Banco Ganadero (BG), Caja Agraria/Vecol.

- Matos Mar, J. y G. Alberti (1980): "Educación, lengua y reformas en Perú. La perspectiva desde una comunidad rural", Educación y sociedad, Santiago de Chile, UNICEF/Ed.San Jorge.
- Mazoyer, Marcel L. (1981): "Origines et mécanismes de reproduction des inégalités régionales de développement en Europe", trabajo presentado al Congreso de la Asociación Europea de Economistas Agrícolas, Belgrado, 11 de agosto-4 de septiembre 1981, Parí, marzo, mimeo.
- Colombia, Ministerio de Agricultura (1994): El agro y la cuestión social, Bogotá, T/M Editores.
- Morejón, B. (1993): "La estrategia cubana de la vuelta al campo: anhelos y opciones de los jóvenes rurales", Ckuba, Universidad de La Habana.
- Moyano Estrada, Eduardo y Mari Cruz Fernández Durántez (1990): "Teoría y práctica de la instalación de jóvenes en la agricultura", Revista de estudios agro-sociales, N° 154, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, octubre-diciembre.
- Muriedas, María del Pilar (1988): Familia y crisis económica en México, Serie de estudios y documentos Unidad Regional de Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe, N° 6, Caracas, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), septiembre.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (1990): The Informal Sector Revisited, París, D. Turnham, B. Salomé y A. Schwarz (eds.).
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1992): Trabajo en el mundo, Ginebra, Naciones Unidas.
- Phillips, J. M. (1987): "A comment on farmer education and efficiency: a survey", Economic Development and Cultural Change, vol. 35, N° 3, Chicago, The University of Chicago Press.
- Vecino, S., J. C. Tedesco e I. Hernández (1980): "Proceso pedagógico y aprendizaje en contextos de heterogeneidad cultural: el caso de la sierra ecuatoriana", Educación y sociedad, Nueva York, UNICEF.

## ANEXO

Pocos países en la región tienen la misma definición para lo que constituye población rural. Además, los países han cambiado sus definiciones en el tiempo o tienen definiciones relacionadas con la dotación de servicios, por lo que surgen movimientos ficticios de población. A continuación se resume en un cuadro las características más importantes de las definiciones utilizadas en el último censo.

DEFINICIÓN DE "RURAL" SEGÚN LOS CENSOS DE POBLACIÓN

Tipo de definición	País	Número de habitantes en definición	Año último censo	Cambio de definición entre los últimos censos
Número de habitantes en localidad	Argentina	menos de 2000	1991	no
	Bolivia	menos de 2000	1992	no
	México	menos de 2500	1990	no
	Venezuela	menos de 2500	1990	no
Número de habitantes y carencia de servicios básicos como luz eléctrica, calles pavimentadas, agua potable y alcantarillado, escuela secundaria, etc.	Cuba	menos de 200 o entre 200 y 2000 con carencias de servicios	1981	sí
	Honduras	2000	1988	sí
	Nicaragua	1000	1971 (ESDENIC en 1985)	no hasta 1985
	Panamá	1500	1990	no
Número de casas contiguas	Perú (menos de 100 casas)		1981	no desde 1972
Número de habitantes y actividad principal	Chile	menos de 1000 o entre 1001 y 2000 y menos del 50% de su PEA dedicada a actividades secundarias	1992	sí
Fuera del perímetro de la cabecera municipal	Colombia		1985	sí
	Paraguay		1992	no desde 1972
Por definición legal o a raíz de empadronamiento	Brasil		1991	sí
	Ecuador		1990	no desde 1974
	El Salvador		1992	no
	Guatemala		1994	sí
	República Dominicana		1981	no
Características no urbanas	Costa Rica		1984	sí
	Haití		1982	no
	Uruguay		1985	no

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de información de CELADE (1995).